

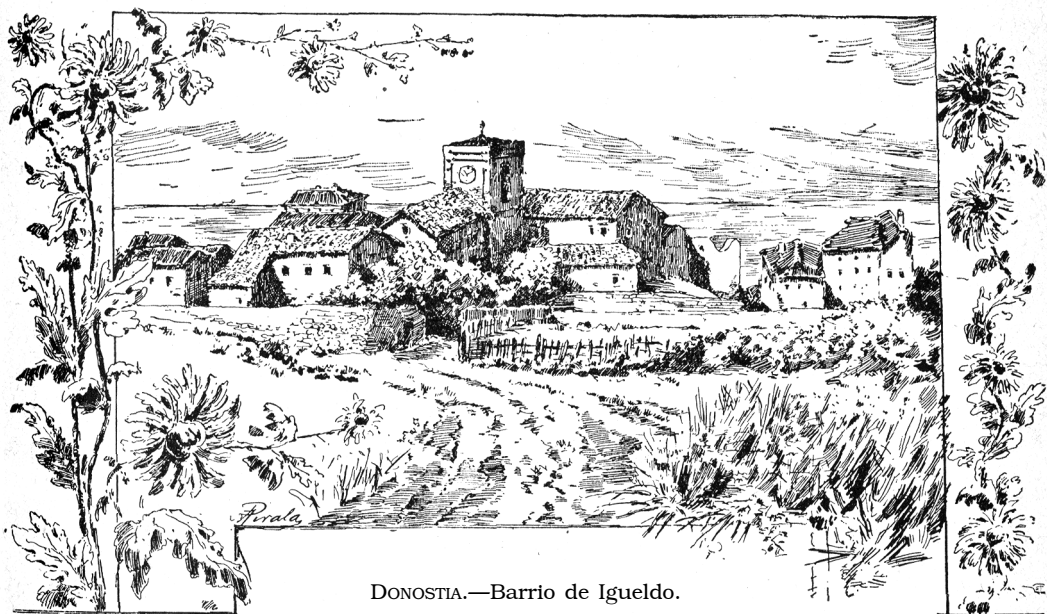
PAISAJES

EN MENDIZORROTZ

ESTA tarde suave de Julio, hemos llegado, paseando hasta la falda del Mendizorrotz. Nuestro amigo nos ha invitado a ascender a la cima, donde unas ruinas de piedra sirven de atalaya para ojear la inmensidad de un paisaje sin igual. Vamos subiendo y conforme nos acercamos a la cumbre la vegetación natural, exuberante parece cerrar todos los accesos al antiguo y derruido fuerte. Viendo los helechos y argomales, enhiestos y lozanos, dijérase que vamos hollando con nuestras plantas impías, el suelo sagrado de un rincón inexplorado; que profanamos una tierra virgen. Y sin embargo, ahí está el pasado recordándonos el heroísmo de la raza, y la Historia diciéndonos que por aquí cruzó la guerra con todos sus horrores y sus consecuencias. La guerra, la guerra siempre; con la insistencia de un fantasma torturador como el remordimiento, del que los hombres no podrán librarse nunca.... Una vez en el picacho del histórico monte, sobre las piedras que verdea el musgo y en las que trepa la yedra, hubiera querido ser el conde Volney para interrogar al genio como él hiciera desde las ruinas de Palmira, sentado en la piedra derrumbada de un viejo capitel. Me conformé con meditar un poco sobre la lucha de los siglos idos y pensar en la lucha actual, de un salvajismo infinitamente más cruel que el de los primeros tiempos. Aquí mismo, bajo este mismo cielo, ante el paisaje igual, unos valientes subiendo de frente por la ladera del monte pretendieron apoderarse de la fortaleza..... Naturalmente, desde el fuerte fueron diezmados los asaltantes y su sueño quedó sin realizarse..... Es un hecho trivial, insignificante tal vez; pero da la medida del valor personal de antaño y del aspecto bello que tenían las guerras de otros tiempos..... Hoy la estética de la guerra no existe: tal o cual hecho aislado, La lucha cuerpo a cuerpo no la buscáis en los campos de

Europa en esta hecatombe sin antecedentes. Ahora se pelea de muy otra manera: el cañón, el mortero, las ametralladoras salvan todas las distancias; un simple cálculo aritmético sirve para que la puntería no falle y el proyectil de en el blanco. La Ciencia sustituyendo al Arte y restando encantos a todo; hasta a la Muerte.....

Nuestro acompañante—que ha respetado la breve meditación—señala con su mano un punto de la Costa. Allí, el Cabo Machichaco; más cerca la figura del ratón de Guetaria; enfrente el mar Cantábrico



DONOSTIA.—Barrio de Igeldo.

co, que esta tarde no está azul, pero sí tan quieto y tan terso que parece mentira sea éste el enfurecido mar que tantas víctimas ha hecho en sus instantes de cólera..... Tan manso se muestra hoy, que ni el acantilado tiene los festones de espuma de las aguas. Al otro lado el paisaje es más interesante y más variado. No sé por qué dicen más a mis ojos los cuadros de tierra que las marinas. Y menos sé por qué; el paisaje de la llanura castellana es el que habla más a mi alma.....

Miro la cadena de montañas de todos los tamaños y todos los matices. Aquéllas lejanas, con su tonalidad violácea, iguales que las que pintaba Regoyos, al que llamaron loco..... Estas cercanas, con la nota gaya de las blancas casitas desparramadas, y en las que el verde pasa

por la gama infinita. Abajo la pincelada de oro de la mies. Los montes de atrás que se confunden con el cielo; las montañas inmediatas destacan ya sus perfiles y éstas de primer término presentan los contornos tan clara y rotundamente como un trazo al aguafuerte. Todo el cuadro es sugeridor. En aquel remanso tranquilo, donde el Oria describe la curva pronunciada, una bandada de casitas en torno de su parroquia; es un pueblo, una aldeíta humilde: Aguinaga. Más a la izquierda, tras este montículo, se oculta Usúrbil. Un penacho de humo asciende de una hondonada: nuestro acompañante nos dice que allí está Oria. Y así siguió describiendo lugares silenciosos de gran fuerza emotiva; rincones deliciosos donde la vida se desliza mansa y apaciblemente..... Se divisa San Sebastián y un trozo circular de su bahía; el antiguo faro de Igueldo, hoy convertido en mirador espléndido donde el observador perder; la noción del tiempo, absorto en la contemplación del panorama..... Mirad fijamente al fondo; tierra francesa, en la que el fantasma ha clavado sus garras, y la sangre corre pródiga y heroica; tierra de bravos y patriotas.....

Una esquila ha roto el silencio augusto, y a su llamada vanse reuniendo las ovejillas que salpicaban el verde del campo con las manchas blancas de sus vellones..... Al dar la vuelta a las ruinas del fuerte para iniciar el descenso, hemos visto en las viejas piedras, que tanto sabrán de valor, de abnegaciones, que conocerán el olor acre de la pólvora y el calor ardiente de la sangre y que tendrán en sus oquedades guardado el eco de tantos quejidos y lamentos, toscamente labrados unos nombres y unas fechas..... Los Exploradores donostiarros, que han escalado estas peñas, pusieron el nombre de su benemérita institución en el bloque más alto de las ruinas.....

Al bajar, por el histórico' Mendizorrotz, hollando helechos, vimos entre las ramillas de la argoma, el finísimo tejido de las arañas.... Pero es una tela especial, primorosamente hecha y pródigamente repartida por las inmediaciones de la cumbre, que tiene unas motitas brillantes y argénteas: tela, digna de verse, que recuerda y aventaja al preciado tisú deplata.

Cuando dejando el monte, entrábamos en la carretera que conduce a Igueldo, el sol se quemaba en la hoguera rojiza de un horizonte en llamas y representaba la postrera escena de su tragedia diaria.....